

¿POR QUÉ SE RADICALIZAN? APUNTES SOBRE LA IMPLICACIÓN EN EL TERRORISMO YIHADISTA Y SU ABORDAJE DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

Luis de la Corte Ibáñez

Universidad Autónoma de Madrid

El 7 de enero dos hombres enmascarados y armados con rifles de asalto irrumpieron en la oficina del semanario satírico Charlie Hebdo e iniciaron un tiroteo que acabó con la vida de once personas e hirió a otras once. En la inmediata fuga uno de los asaltantes asesinó a sangre fría a un oficial de la Policía Nacional de Francia mientras se hallaba tendido en el suelo a consecuencia del primer tiro recibido en la pierna.



Tras más de un día de huida, el 9 de enero, tras intercambiar disparos con otros policías y verse cercados en otra localidad francesa, la comuna Dammartin-en-Goële, Chérif y Said Kouachi se refugiaron en las instalaciones de una empresa para acabar siendo abatidos por las fuerzas de seguridad. En medio de la conmoción generada a raíz del ataque al semanario francés, el 8 de enero un tercer individuo que respondía al nombre de Amedy Coulibaly mataba a tiros a una policía municipal y hería gravemente a otra persona en Montrouge, una comuna situada al sur de la capital francesa. Luego, el 9 de enero este mismo sujeto, nacido en Francia de padre maliense, asaltó en París un supermercado judío tomando rehenes y muriendo igualmente abatido por la policía tras provocar la muerte de cuatro rehenes y causar heridas de gravedad a otros cuatro. En una llamada realizada a un medio de comunicación Coulibaly advirtió que su acción había sido sincronizada con la de los hermanos Kouachi y que "obedecía" a Abu Bakr al

xxxxxxx

Luis de la Corte Ibáñez es Profesor Titular del departamento de Psicología Social y Metodología de la Universidad Autónoma de Madrid y Director del Área de Estudios Estratégicos e Inteligencia del Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad (ICFS-UAM).

Bagdadi, líder de la organización insurgente yihadista conocida como Daesh o Estado Islámico de Irak y Levante. Por su parte, los hermanos Kouachi anunciaron actuar en nombre de la rama de Al Qaida ubicada en Yemen. De ellos también se pudo averiguar luego que la relación con tal grupo se había concretado en el paso por un campo de entrenamiento para terroristas situado en el mismo país del Golfo Pérsico.

Aproximadamente un mes después de haberse producido los ataques de París, el 14 de febrero, un sujeto interrumpió un homenaje a la revista Charly Ebdó que se estaba celebrando en un centro cultural de Copenhague y abrió fuego contra los asistentes asesinando a una persona e hiriendo a tres agentes de policía. Horas más tarde, la misma persona inició otro tiroteo cerca de una sinagoga de Krystalgade matando a un guardia de seguridad e hiriendo a dos policías. El incidente terminó con otro intercambio de disparos y la muerte de quien luego sería identificado como Omar Abdel Hamid El-Hussein, un joven danés de origen árabe. Horas antes de realizar su primer atentado Hussein había colgado un vídeo y proclamas yihadistas en su cuenta de Facebook a favor del Estado Islámico de Irak y Levante.

Aunque desde hace años la mayor parte de la violencia de inspiración yihadista se halle concentrada en algunos focos del mundo árabe y musulmán, los incidentes de París y Copenhague inauguraron el presente año confirmando las advertencias que vienen realizando las agencias de seguridad e inteligencia europeas respecto al riesgo de atentados en el viejo continente. Asimismo, la conexión de los terroristas con dos de las más importantes organizaciones yihadistas activas en Oriente Próximo y el Golfo Pérsico (vínculo exclusivamente ideológico para unos pero también operativo para los hermanos Kouachi) ayuda a entender la influencia que los principales frentes de actividad yihadista están en disposición de ejercer sobre el escenario europeo. Desde la última década del siglo pasado Europa ha funcionado como área de financiación, apoyo logístico, refugio y respaldo para grupos yihadistas que operan principalmente fuera de sus fronteras (De la Corte y Jordán, 2007). Por otro lado, como la Oficina Europea de Policía (Europol) viene detallando en sus informes periódicos, cada año ciudadanos de la Unión Europea se desplazan a zonas de conflicto para combatir en filas yihadistas y recibir entrenamiento en un número sustantivo y creciente¹. A principios de 2015

se conocía que al menos 5.000 europeos se han desplazado desde 2011 a luchar en Siria e Irak. Por su parte, tras sufrir en 2004 el mayor atentado yihadista perpetrado en suelo europeo en varias décadas, España ha seguido sirviendo como blanco de nuevas tentativas de atentado, país de apoyo y punto de envío de voluntarios a frentes yihadistas. Si bien las proporciones son inferiores a las de otros países de nuestro entorno, para el mes de abril la cifra de voluntarios yihadistas salidos al extranjero desde nuestro país habría superado ya la centena, habiéndose impedido el desplazamiento de otras cincuenta personas. La posibilidad de que algunos de estos desplazados retornen con intenciones y experiencia para multiplicar vocaciones extremistas y ejecutar nuevos atentados suscita una profunda inquietud en los estados miembros de la Unión Europea y marca la agenda de sus agencias de seguridad, tal y como se apunta en la propia Estrategia de Seguridad Nacional aprobada por el Gobierno de España en el año 2013² (para un comentario a este respecto véase De la Corte, 2014).

Sucesos e informaciones como las anteriores suscitan algunas preguntas que habrían de interesar a cualquier científico social. La primera de ellas tiene que ver con el dato de que la inmensa mayoría de los yihadistas que han intentado atentar en Europa en años recientes o que han partido de allí para actuar con violencia en otras regiones del mundo adquirieron su orientación extremista y se adhirieron a la ideología yihadista en territorio europeo (Rabasa y Benard, 2015). Dicho de otra forma, dichas personas se radicalizaron en nuestro continente, donde las más de ellas nacieron y entre los que se incluyen un número creciente de conversos. Pero ¿cómo? y ¿por qué? Estos interrogantes que las opiniones públicas occidentales vuelven a plantear con cada nueva noticia sobre actores yihadistas europeos y norteamericanos vienen inspirando un creciente número de investigaciones y análisis. Y ello hasta el punto de que en los últimos años el centro de gravedad en los estudios académicos sobre terrorismo yihadista se ha desplazado esencialmente desde otros aspectos antes considerados prioritarios hacia las temáticas de la “radicalización” y la “contra-radicalización”. Inmediatamente a continuación surge la pregunta sobre lo que las ciencias sociales y, en particular la Psicología Social, puedan aportar respecto a la comprensión de los fenómenos de radicalización violenta y en concreto a la gestación de vocaciones yihadistas. Las siguientes líneas están destinadas a tratar estas cuestiones, aún de forma meramente introductoria.

A qué llamamos radicalización³

El interés reciente suscitado por los fenómenos de radicalización yihadista se explica por dos razones principales. La primera radica en el giro preventivo impuesto en las políticas antiterroristas europeas, a partir de las cuales la anticipación del terrorismo deja de entenderse como la mera aplicación de medidas de protección y pasa a priorizar la acción preventiva frente a la expansión de las ideas y actitudes extremistas que subyacen al terrorismo y otras formas de violencia vinculadas al yihadismo (Consejo de la UE, 2005a; 2005b). Esta nueva orientación es congruente con el cambio de enfoque sobrevenido en el ámbito de los estudios dedicados a desentrañar la psicología de individuos y grupos extremistas. Así, la propia literatura científica sugiere la gestación de un amplio consenso en torno al supuesto de que las inclinaciones que promueven el activismo político o religioso violento pueden tener menos que ver con rasgos estables y motivaciones innatas y bastante más con creencias y motivaciones adquiridas y de la adhesión a una u otra ideología extremista que propugne la violencia (Horgan y Taylor, 2006; De la Corte, 2006, 2009; Kruglanski, 2013). Bajo tal premisa, “radicalización” es el término elegido para designar el proceso de cambio a través del cual puede avanzarse desde posiciones políticas y/o religiosas moderadas hacia otras radicales o extremas. Puesto que no todos los radicalismos ideológicos son necesariamente virulentos algunos autores prefieren emplear la expresión “radicalización violenta” para referirse con mayor precisión a aquellos procesos que, como en los casos que ahora nos ocupan, conlleven la adopción de juicios o intenciones favorables al uso de la fuerza.

Aunque la radicalización violenta puede involucrar a individuos, grupos o colectivos humanos más amplios (McCauley y Moskalenko, 2008), la generalidad de los estudios sobre dicha temática se han elaborado a nivel individual, el mismo al que se refieren los comentarios que siguen.

Algunas tesis sobre la radicalización yihadista y sus causas

1. Las explicaciones en clave sociopolítica son relevantes pero insuficientes

Existen distintas formas en que estructuras, coyunturas y eventos sociopolíticos pueden contribuir a la radicalización yihadista. El enfoque más

reiterado ve en las expresiones violentas del extremismo islamista sunní el síntoma de alguna clase de disfunciones, conflictos o agravios sociales. Al confrontar a los futuros sujetos radicalizados con situaciones, vivencias o sucesos indeseables e indignantes (frustrantes, humillantes, crueles, etc.), esas disfunciones, conflictos o agravios pueden crear afinidades con los argumentos y relatos maniqueos y agresivos del salafismo yihadista. La lista de factores causales propuestos a este nivel incluye el padecimiento de regímenes políticos represivos y corruptos, la pobreza, divisiones y tensiones sectarias, conflictos armados, condiciones de desigualdad y discriminación generalizada padecidas por los miembros de las diásporas musulmanas establecidas en países no musulmanes, etc. A estos factores cabría añadir algunos sucesos puntuales que puedan interpretarse como insulto a la comunidad islámica: inicio de una guerra entre países occidentales e islámicos, represión de partidos o asociaciones islamistas, prohibición del velo, publicación de opiniones y obras críticas con el islam, etc. (Taylor & Quayle, 1994; Nesser, 2005; Jordán, 2009). Finalmente, dos acontecimientos que han incrementado de forma espectacular el número de individuos ganados para el yihadismo en los últimos años han sido las dinámicas de protesta surgidas a finales de 2010 en algunos países del mundo árabe, especialmente en aquellos donde las revueltas han desembocado en una fuerte represión o en guerras internas, y la eclosión de la organización terrorista DAESH o Estado Islámico de Irak y Levante en junio del pasado 2014.

Con todo, las explicaciones de la radicalización que sólo atienden a causas sociopolíticas presentan una limitación esencial (De la Corte, 2006; De la Corte y otros 2007). La religión que los yihadistas afirman representar y defender aglutina más de mil trescientos millones de fieles repartidos por todo el mundo, la mayoría de los cuales no respaldan ninguna versión beligerante del islam. De hecho, la mayor parte de las víctimas de la violencia yihadista siguen las enseñanzas del profeta Mahoma. Considerando los profundos problemas políticos, económicos y sociales que aquejan a la mayoría de los países islámicos, las difíciles condiciones en las que viven ciertos sectores de sus diásporas repartidas por todo el planeta y la insistencia con que la propaganda yihadista señala y denuncia esas tres circunstancias, cabría preguntarse por qué la radicalización violenta no constituye de hecho una tendencia mucho más extendida en el mundo musulmán.

2. No existe un único perfil que predisponga a la radicalización yihadista

Si bien el número de mujeres adheridas al yihadismo ha ido aumentando, la generalidad de los militantes yihadistas son hombres. Rara vez se radicalizan después de los 35 o 40 años, aunque existen variaciones considerables por debajo de ese límite. En países occidentales son mayoría los que se radicalizan por encima de los 25 años habiendo nacido y crecido en esos mismos países, aún contando con ascendencia originaria del mundo islámico. Sin embargo, otros yihadistas radicalizados en Europa han sido conversos o inmigrantes de primera generación (Reinares y García Calvo, 2013). Se han encontrado más casos de individuos cuya radicalización partió de una instrucción religiosa escasa, incluyendo un cierto número de personas que hasta iniciar su transformación solían infringir los preceptos y costumbres islámicas. Empero, tampoco han faltado ejemplos de personas que ya eran profundamente religiosas antes de adquirir una orientación hacia el extremismo violento, aunque prácticamente ninguno recibió un adoctrinamiento temprano de corte extremista (Sageman, 2004; 2010). En cuanto a su nivel educativo y socioeconómico y estatus ocupacional comprende casos de formación universitaria de posgrado hasta otros de estudios mínimos, desde situaciones de escasez a posiciones de clase media, desde ausencia de trabajo alguno hasta empleos estables y bien remunerados. Y aunque la soltería haya sido más frecuente un número no despreciable de los individuos se han radicalizado después de contraer matrimonio y adquirir descendencia. Una cierta proporción de yihadistas llegaron a esa condición previo paso por el mundo de la delincuencia (Ranstorp, 2010), mientras que algunos crecieron en familias desestructuradas o han padecido algún tipo de trastorno mental, si bien ninguna de esas dos condiciones han sido frecuentes. En suma, no hay un solo perfil que predisponga al yihadismo sino, en todo caso, una variedad de ellos (Kimhi y Even, 2003; Nesser; 2006, 2010).

3. Antes que producto, proceso

Antes de cristalizar en una disposición o estado mental definitivamente orientado al activismo violento, la radicalización comporta un avance gradual a través de distintas etapas. Parece indudable que la radicalización sólo puede arrancar a partir de un estado de apertura mental favorable a la recepción y

consideración de nuevas formas de otorgar sentido a la propia existencia y al mundo (Wiktorowicz, 2005). De ahí la necesidad de postular una primera fase de sensibilización, en la que los futuros radicales puedan familiarizarse con el discurso y la visión del mundo propiamente yihadista. A ese primer estadio habrá de seguirle una o más etapas que permitan internalizar esas ideas y principios hasta adoptarlos como propios, convirtiéndolos en filtro de sus propias impresiones y juicios sobre la realidad y guía práctica y moral para orientar vida y conducta. En concreto, la radicalización conduce a la consolidación de una perspectiva fundada en la oposición moral entre “creyentes” y “no creyentes”, generalmente acompaña del afianzamiento de una actitud “piadosa” y hostil que oriente al cumplimiento escrupuloso de los ritos islámicos y conceda legitimidad a la violencia presuntamente interpretable en términos de yihad: esfuerzo para seguir la senda y los deseos de Alá, defender al Islam de todos sus enemigos y preservar su pureza.

El proceso de radicalización puede interrumpirse en distintos momentos de su desarrollo, de modo que son muchas más las personas que la inician que los sujetos que acaban por completar todas sus fases, sean estas cuales fueren. La velocidad a la que se produce la radicalización varía de ejemplo a ejemplo, si bien en los últimos tiempos se viene constatando una cierta aceleración de estas dinámicas.

4. Múltiples motivaciones

La radicalización no suele iniciarse por efecto de una única motivación sino por una combinación de necesidades o motivos básicos, emociones y sentimientos, y por las experiencias vitales que funcionan como antecedentes causales de aquéllas. Nadie puede radicalizarse si no parte de un interés por conocer y explorar ideas o ideologías extremistas, frecuentar ambientes radicales y entablar relación con individuos o grupos radicalizados. Así, necesidades de pertenencia y de reconocimiento social pueden estimular la integración en redes o grupos radicalizados, así como el desarrollo de conductas recompensadas por muestras de aceptación o admiración por parte de los líderes y compañeros de grupo. Y la necesidad de significación o sentido puede estimular a buscar información y explorar nuevas formas de interpretar el mundo y de atribuir valor y propósito a la propia existencia (Baumeister, 1991; Kruglanski et al, 2009; Heine,

Proux y Bols, 2010). Otros motivos que también pueden promover el acercamiento a entornos y círculos extremistas son la búsqueda de sensaciones o de aventuras, el afán de notoriedad, etc. (Al-Berry, 2002; Sageman, 2004; Nesser, 2005; Cottee y Hayward, 2011).

Las emociones y sentimientos más frecuentemente relacionadas con la radicalización yihadista son la frustración, la humillación, la indignación, la ira, el odio e incluso la culpa (Atran, 2010; Speckhard, 2012). Además de generar deseos de revancha, castigo y restauración de la justicia, venganza o redención, esas experiencias afectivas también puedan aumentar la receptividad hacia las ideas, argumentos e imágenes del salafismo yihadista, dada su capacidad para ofrecer una explicación sencilla a los problemas sociales, políticos o personales que las originaron y proponer una solución (moralizadora y violenta) a los mismos. A saber, la conversión al islam “verdadero” y la yihad.

Entre las vivencias y circunstancias personales que pueden activar las anteriores necesidades, motivos, deseos y sentimientos se incluyen experiencias de marginación o exclusión social; episodios (puntuales o reiterados) de discriminación interpersonal o intergrupala; maltrato o abuso por causa de la propia identidad nacional, étnica o religiosa; vivencias traumáticas de origen sociopolítico (represión y persecución, conflictos armados); y crisis familiares (pérdida de parientes) o personales (caída en la delincuencia, desengaños sentimentales).

5. Relaciones humanas y redes sociales como estímulo y vehículo

Las experiencias de auto-radicalización o radicalización sin interacción social constituyen una extrañeza o, según se mire, un imposible pues incluso los contados ejemplos de sujetos aparentemente radicalizados en soledad se ven poderosamente influidos por otros individuos con los que interactúan vía internet. Al indagar en las fases previas o iniciales a una dinámica de radicalización siempre suele encontrarse algún rastro de relación con una o varias personas que ya frecuenten algún entorno radical o que sean miembros activos de algún grupo u organización terrorista (Toboso, 2013). Y el avance del proceso suele conllevar el distanciamiento paulatino respecto de amistades y grupos de referencia previos a cambio de profundizar en el trato con otros sujetos ya radicalizados, o en vías de

radicalizarse (De la Corte, 2006). Una circunstancia particularmente propicia a ese respecto es la que afrontan los inmigrantes procedentes de países musulmanes que se desplazan en solitario a un país de acogida donde no cuentan con familiares ni conocidos.

Los primeros encuentros con sujetos radicalizados, predicadores radicales o miembros de grupos u organizaciones terroristas no siempre son activamente buscados sino que también pueden acontecer de forma imprevista y fortuita (Sageman, 2004). Los entornos más veces señalados por haber facilitado los primeros contactos o incluso la inmersión en redes y estructuras yihadistas suelen tener su ubicación en espacios preferentemente urbanos, a menudo en barrios que concentran una amplia proporción de los integrantes de alguna diáspora. Los casos que casi siempre se tienen en mente corresponden a lugares de culto islámico, como mezquitas y, en menor medida, oratorios legales o clandestinos (Bakker, 2006). Asimismo también lugares de ocio donde se recrean ciertas costumbres características de la cultura islámica (por ejemplo teterías o carnicerías halal) o donde se dan cita o suelen coincidir individuos de igual confesión, como locutorios, cibercafés, librerías, instalaciones deportivas, sedes de asociaciones culturales. También pueden establecerse vínculos en entornos formativos (así, en centros universitarios) o de trabajo, principalmente en pequeños comercios regentados por personal musulmán y algunas veces en el ámbito rural, por ejemplo, entre inmigrantes empleados en el campo. Preocupan especialmente las prisiones, donde se han detectado múltiples experiencias de radicalización.

Varias de las redes sociales que se han mostrado determinantes para activar o reforzar dinámicas de radicalización yihadista están estrechamente vinculadas a los escenarios que acabamos de destacar (Jordán, Mañas y Trujillo, 2006). Es el caso de ciertas redes vecinales (algunas de tipo delictivo), las configuradas alrededor de espacios de culto y/o de predicadores radicales, asociaciones estudiantiles o las redes que se gestan en prisiones. Algunas redes no se hallan circunscritas a un único entorno físico, lo que resulta particularmente evidente en el caso de las fundadas en lazos de amistad y parentesco y las desarrolladas mediante interacción vía internet. Otro tipo de redes de suma importancia son las configuradas por seguidores y simpatizantes de movimientos y organizaciones islamistas, y desde luego las terminales de captación y movilización de grupos u organizaciones yihadistas.

Las funciones que cualquiera de esas redes sociales desempeñan en el proceso de radicalización son variadas:

1. *Cognitivo-ideológicas*: desde la familiarización con ideas, preocupaciones y objetivos yihadistas hasta su internalización. El contacto con las ideas imperantes en algunas redes sociales que no son proclives a la violencia puede preparar para una recepción posterior de la cosmovisión más militante y agresiva que impera en otras redes más radicales con las que se entra en contacto en un momento ulterior. Esta función preparatoria es característicamente ejercida por redes organizadas en torno a ciertos predicadores o determinadas asociaciones y organizaciones islamistas como las señaladas más arriba cuyo rechazo a la violencia no les exime de importantes concomitancias doctrinales con el salafismo yihadista, incluyendo su orientación panislámica y antioccidental, la consideración de la sharia o ley islámica como criterio para ordenar la vida personal y comunitaria, y la adhesión a una narrativa histórica plagada de referencias nostálgicas a la época esplendorosa del Califato.
2. *Socioemocionales*. Frecuentemente, el primer efecto derivado de la integración en círculos radicales es la satisfacción de una o varias necesidades y deseos y la estimulación de emociones y sentimientos que predispongan a una posterior asimilación de los puntos de vista radicales y la adopción de actitudes propicias a la violencia.
3. *Materiales*. En ocasiones la integración en redes extremistas también puede servir para cubrir necesidades básicas o aportar sustento económico a sujetos que partan de una situación personal marcada por la ausencia de ingresos u ocupación laboral, como a veces puede derivarse de un proceso migratorio.
4. *De aproximación-captación*. Aunque caben las opciones de que un sujeto radicalizado dé lugar a la creación de una estructura terrorista propia o procure llevar a cabo una acción de terrorismo individual, la progresión a través del continuo de la radicalización yihadista implica las más de las veces alguna colaboración con algún grupo u organización terrorista preexistente o la incorporación plena a la misma. El primer contacto con la organización

xxxxxxx

terrorista puede ocurrir de dos maneras. O bien el sujeto en proceso de radicalización busca el vínculo por iniciativa propia (sólo o en compañía de otros) o bien serán los captadores de algún grupo u organización yihadista los que le busquen a él y consigan reclutarle.

5. *De control y consolidación.* El ingreso en una red o estructura terrorista no suele cerrar el proceso de radicalización violenta sino llevarlo a su culminación. Esto suele ocurrir gracias a dos dinámicas complementarias promovidas por miembros veteranos y de un estatus superior: una dinámica orientada al control de las actitudes y comportamientos de los recién ingresados y otra que se endereza a consolidar el vínculo en su dimensión subjetiva: ideológica y personal. La mayoría de las actividades llevadas a cabo dentro del grupo u organización buscan o procuran esos dos efectos, facilitada además por el aislamiento social (relativo o pleno) que a menudo se deriva de la integración progresiva en círculos extremistas.

6. *Importancia creciente de internet*

Los grupos yihadistas y sus seguidores hacen un uso intensivo de internet y de todas sus funcionalidades: páginas web, foros y chats, blogs, email, mensajes y publicaciones multimedia, comunidades virtuales, etc. (Cilluffo y Saathof, 2007). De hecho, la Red opera desde hace años como principal canal de distribución de la propaganda yihadista. En segundo lugar, internet amplía oportunidades para que sujetos susceptibles a una “conversión extremista” entren en comunicación con otros individuos en igual situación o plenamente radicalizados que puedan validar sus inclinaciones extremistas y arrastrarles así hacia posiciones cada vez más extremas. En tercer lugar, al permitir el trato entre personas ubicadas en cualquier punto del planeta el empleo de internet alimenta la impresión de pertenencia a un movimiento transnacional como el evocado por la propaganda yihadista (Ulph, 2005; Torres, 2009). Finalmente, internet ha ampliado las posibilidades de colaboración entre sujetos radicalizados y estructuras terroristas a instancias de unos u otros: de los primeros, cuando en algún momento de su proceso de radicalización optan por aprovechar su actividad en internet para captar la atención de grupos y organizaciones terroristas y establecer contacto con ellos; o de grupos u organizaciones terroristas si sus líderes u otros miembros deciden recurrir a la comunicación online a fin de reclutar nuevos militantes.

7. La radicalización también es acción

La consolidación de la nueva mentalidad extremista también se ve favorecida con la implicación progresiva en diferentes actividades. De la comunicación vía internet (a través e-mails, chats y foros) con otros individuos radicalizados ya hemos hablado. El consumo de propaganda radical (en formato audiovisual y documental) está presente invariablemente. Los contenidos y recursos retóricos que definen dicha propaganda tienden a repetirse: informaciones y relatos de ficción que ejemplifican el sufrimiento y las humillaciones padecidos por poblaciones musulmanes en países en conflicto, noticias y crónicas sobre biografías y acciones de terroristas a los que se describe como combatientes rectos, sacrificados y eficaces, discursos de líderes espirituales e ideológicos llamando a practicar el yihad, etc. (De la Corte, 2005; Torres, 2009). No menos importantes son las actividades en grupo: reuniones privadas en las que se practica la oración colectiva y otros ritos y se debate sobre asuntos de tipo político y religioso, actividades deportivas y lúdicas, sesiones de adiestramiento terrorista o paramilitar y otras.

Comunicación online, consumo de propaganda y dinámicas grupales se complementan a la perfección reforzando la radicalización en varias de todas las dimensiones ya identificadas: adoctrinamiento, inducción o amplificación de motivaciones y sentimientos favorables a la violencia, recepción de argumentos que la justifican en términos morales y prácticos, etc. Además, las interacciones con individuos extremistas contribuyen decisivamente a forjar una identidad compartida y promueve sentimientos de camaradería tan determinantes para la eventual implicación en acciones violentas.

Si bien algunas de las actividades grupales pueden surgir de forma incidental o espontánea, lo más corriente es que sean promovidas y dirigidas por alguna suerte de mentor, instructor o sancionador ideológico, a menudo miembro o colaborador de algún entramado extremista o propiamente terrorista. La actividad desplegada por tales agentes de radicalización no siempre se limita a dirigir reuniones en grupo sino que también suele implicar el cultivo de una relación personal con los sujetos en vías de radicalizarse, a fin de ajustar el proceso a los ritmos más convenientes para cada caso.

8. La brecha entre radicalización y acción violenta

De acuerdo con algunos modelos la radicalización yihadista concluye al culminarse la adopción de una mentalidad y actitud favorables a la violencia. Algunos autores distinguen entre una radicalización cognitiva y otra conductual (Vidino, 2010). Corroborando el problema de la discontinuidad entre actitud y conducta, largamente estudiado desde la Psicología social, la experiencia indica que la adopción de ideas y posiciones extremistas favorables al uso de la fuerza no garantiza la implicación efectiva en actividades violentas. Dicho de otro modo, aunque la gran mayoría de los terroristas sean extremistas no todos los extremistas acaban convirtiéndose en terroristas. Pero ¿por qué? Una forma de responder pasaría por considerar la actividad terrorista partiendo de un esquema general que analiza las acciones humanas como resultantes de la interacción entre tres vectores básicos: deseos, oportunidades y capacidades (véase Elster, 2009). Así, la radicalización violenta podría concebirse como el proceso que da origen a los deseos que incitan a promover acciones violentas.

Sin embargo, para que esos deseos resulten satisfechos es necesario además que los sujetos radicalizados cuenten con la capacidad y encuentren las oportunidades necesarias para traducir sus actitudes en intenciones y actos violentos. Desde luego, las capacidades y oportunidades aumentan significativamente para los sujetos cuya radicalización conduce al ingreso en un grupo u organización terrorista, aumentando significativamente las posibilidades de implicación violenta. En este sentido, Sinaí (2012) ha propuesto un modelo sobre el ciclo completo de la actividad terrorista que incluiría tres etapas sucesivas donde la radicalización sería continuada por una fase de movilización (o proceso de afiliación a algún grupo u organización extremista ya existente) y culminada en la fase de acción (que incluiría la ideación, preparación y ejecución de atentados o campañas terroristas).

Así, una razón por la que individuos radicalizados no llegan nunca a implicarse en acciones violentas puede residir en la ausencia de oportunidades para incorporarse a una estructura terrorista. Otros en cambio pueden ser rechazados, quizá por falta de competencias o capacidades. Pero no todos los individuos radicalizados ingresan en una estructura terrorista.

Con todo, el esquema de Sinaí presenta algunas limitaciones. De un lado, puesto que los procesos de radicalización y movilización tienden a solaparse a menudo la distinción entre uno y otro no siempre parece oportuna o necesaria. Por otro lado, el modelo no puede aplicarse a aquellos casos en los que el paso de la radicalización a la violencia no está mediado por ninguna dinámica de movilización, tal y como ocurre en los atentados preparados por parte de células independientes auto-constituidas a tal efecto o por actores o lobos solitarios. Ambas posibilidades muestran que la brecha entre radicalización y acción violenta no siempre puede explicarse por la ausencia de vínculos organizativos. Empero, sigue resultando cierto que son mayoría los individuos radicalizados que nunca llegan a actuar con violencia por cuenta propia o fundar su propia célula terrorista. Ello puede deberse a limitaciones personales o psicológicas tales como el clásico problema de la debilidad de la voluntad, falta de confianza, ausencia de carisma para arrastrar a otras personas, u otros. Aunque estos argumentos tampoco pasan de ser simples conjeturas. Lo único que sabemos con certeza es que para explicar el terrorismo con la radicalización no basta.

El futuro de los estudios sobre radicalización violenta

Sabemos bastantes cosas sobre cómo se produce la radicalización yihadista y otras formas de radicalización violenta. Sin embargo, la progresiva y reciente acumulación de estudios y análisis no impide reconocer que la cantidad y la calidad de la investigación desarrollada aún resultan insuficientes. La variabilidad de hipótesis planteadas, las informaciones y resultados recabados y la multiplicidad de factores involucrados es tal que el actual estado de los conocimientos disponibles crea tantas dudas como las que resuelve. Aun carecemos de respuestas concluyentes para preguntas sumamente relevantes. Por citar sólo unas pocas: ¿cómo se inician o reactivan los periodos de auge y expansión de ideas y actitudes extremistas?; ¿qué factores inmunizan contra la radicalización yihadista?; o más bien, ¿por qué las condiciones postuladas como tales no siempre logran frenarla?; ¿hasta qué punto internet se basta para progresar hasta sus estadios finales?; ¿por qué hay muchos menos actores violentos que sujetos radicalizados?; ¿y en qué se parece o se diferencia la radicalización yihadista respecto a la que se produce bajo otras coordenadas ideológicas?

Una consecuencia importante de las limitaciones a nuestra comprensión del problema de la radicalización y movilización yihadista es que ignoramos hasta qué punto las políticas y programas que se vienen aplicando para contrarrestarlas y prevenirlas se apoyan sobre premisas válidas o inadecuadas. Pero puesto que nada indica que las amenazas relacionadas con la difusión de extremismos violentos estén prontas a remitir la investigación sobre tales asuntos debe continuar, pese a todas sus dificultades.

De cara al futuro los esfuerzos por profundizar en nuestra comprensión de la radicalización violenta deberían dejarse orientar por dos objetivos complementarios, de los cuales el más obvio es el refuerzo de las investigaciones. En los últimos años algunas voces se han alzado para advertir sobre la acusada desproporción entre el número total de trabajos académicos publicados en el campo que nos ocupa y la exigua proporción de estudios empíricos. Aun pudiendo contribuir a subestimar la utilidad de análisis e investigaciones teóricas y de corte ensayístico, la crítica en ese sentido está avalada por los datos y es incontestable. Conviene advertir, sin embargo, que la producción de más estudios empíricos sobre radicalización violenta y otros fenómenos relacionados no depende única ni principalmente de la voluntad de los investigadores, sino ante todo de ciertos desafíos metodológicos (¿cómo simular fiablemente un proceso de radicalización en un laboratorio?, ¿cómo desarrollar estudios de campo sin poner en riesgo la integridad física y la vida de los investigadores?), así como de la dificultad para acceder a los sujetos de estudio y otras fuentes primarias relevantes, muchas de ellas de carácter reservado. Una forma de resolver este problema, al menos de forma parcial, pasaría por potenciar la colaboración entre investigadores académicos y los organismos y agencias públicas con responsabilidades en materia de seguridad y en la administración de la justicia (sobre esto ver Schuurman y Eijkman, 2013; Sageman, 2014).

Con todo, el indispensable progreso en el acopio de evidencia empírica tampoco alcanzará a resolver todas las limitaciones. De una parte, porque datos y hechos no siempre se explican por sí solos y reclaman una interpretación teóricamente fundada y una contextualización adecuada. Y de otra, porque la espectacular evolución de los estudios sobre radicalización violenta y terrorismo

comienza a aportar ejemplos que muestran lo arriesgado de inferir predicciones de carácter generalista sobre fenómenos tan complejos y dinámicos mediante extrapolación inmediata de conclusiones extraídas a partir de resultados arrojados por uno o unos pocos estudios rigurosamente conducidos con muestras específicas, por lo demás excelentes y sumamente informativos respecto a los hechos analizados. En consecuencia, las aportaciones empíricas al estudio de la radicalización violenta deben ser recibidas y examinadas con el mismo talante crítico e inquisitivo que se aplica al evaluar la literatura científica especializada en dicho campo. Además, sería conveniente reforzar los estudios de caso y con muestras sensibles mediante el empleo de análisis comparados y grupos control.

¿Qué puede aportar la Psicología social?

El segundo objetivo que debería guiar la futura investigación sobre radicalización violenta es el desarrollo de perspectivas más adecuadas. Aunque suene a lugar común, la colaboración interdisciplinar es una exigencia inexcusable cuando se trata de abordar fenómenos caracterizados por una evidente naturaleza multidimensional. Cómo mínimo, una comprensión adecuada y amplia de las dinámicas de radicalización violenta demanda la participación de disciplinas como la Ciencia Política, la Sociología, la Antropología Cultural, la Criminología, la Historiografía, las Ciencias de las Religiones. Y, desde luego, la Psicología, aunque entre sus diferentes especialidades y vertientes es claro que la Psicología Social debería ocupar un lugar privilegiado, al menos por tres razones.

Por su enfoque general, orientado a explicar estados psicológicos y comportamientos como resultante de la intervención de factores mentales y de personalidad, condicionamientos y fuerzas situacionales y procesos y dinámicas de interacción social. En este sentido, la evolución de las indagaciones acerca de los aspectos psicológicos del terrorismo y los extremismos violentos, dirigida en principio a la búsqueda de perfiles de personalidad y trastornos psicopatológicos y actualmente centrada en el estudio de los procesos e radicalización es perfectamente congruente con el enfoque psicosocial.

Por sus temáticas y aportaciones específicas, muchas de las cuales se ocupan de fenómenos y problemas muy próximos al asunto de la radicalización violenta,

cuando no directamente involucrados en ella (a este respecto véase De la Corte et al, 2007; y una amplia revisión en Moyano y Trujillo, 2013). Y la lista sería larga: conductas de agresión (y también los comportamientos prosociales); formación y el cambio de actitudes, junto con los mecanismos y procesos de influencia social involucrados; procesos de cognición social y creencias; relaciones interpersonales; dinámicas grupales (particularmente los efectos de polarización) e intergrupales; estereotipos y prejuicios; identidad social y personal; discriminación, conflicto, estigma y exclusión; procesos de socialización y aculturación; comunicación de masas y propaganda; persuasión coercitiva; movimientos sociales, etc.

Y, finalmente, *por su orientación multinivel*, resultante de la disposición a abordar asuntos cuya comprensión exige combinar explicaciones que involucran los tres niveles de análisis aplicables al estudio de los fenómenos relacionados con la radicalización violenta: individual, grupal y societal (o micro, meso y macrosocial; sobre esto véase Morales y Moya, 2007).

Referencias

- ATRAN, S. (2010). *Talking to the enemy: Faith, brotherhood, and the (un)masking of terrorists*. Nueva York: Harper Collins.
- BAKKER, E. (2006). *Jihadi terrorists in Europe*. The Hague: Cliengendael.
- BAUMEISTER, R. F. (1991). *Meanings of life*. Nueva York: Guilford Press.
- BERGIN, A.; OSMAN, S.B.; UNGERER, C.; Y YASIN, N.A M.C. (2009). Countering internet radicalisation in Southeast Asia. *Australian Strategic Policy Institute Informe especial 12*. Disponible en: <https://www.aspi.org.au/publications/special-report-issue-22-countering-internet-radicalisation-in-southeast-asia> . Consultado el 21/1/2014. , 2010estos en los últimos años,stitute Informe especial 12. Disponible en: ...
- BRIGGS, R. (2010). Community Engagement for Counterterrorism: Lessons from the United Kingdom. *International Affairs* 86, 4, 971–81.
- CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA (2005a). Estrategia europea de lucha contra el terrorismo. Bruselas, Noviembre de 2005. Disponible en: <http://register.consilium.europa.eu/doc/srv?l=ES&t=PDF&gc=true&sc=false&f=ST%2014469%202005%20REV%204&r=http%3A%2F%2Fregister.consilium.europa.eu%2Fpd%2Fes%2F05%2Fst14%2Fst14469-re04.es05.pdf>. Consultado el 21/1/2014.
- CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA (2005b). *The European Strategy for Combating Radicalization and Recruitment to Terrorism*. Bruselas, Noviembre de 2005. Disponible en: <http://register.consilium.europa.eu/doc/srv?l=EN&t=PDF&gc=true&sc=false&f=ST%2014781%202005%20REV%201&r=http%3A%2F%2Fregister.consilium.europa.eu%2Fpd%2Fen%2F05%2Fst14%2Fst14781-re01.en05.pdf>. Consultado el 21/1/2014.

- COTTEE, S. Y HAYWARD, K. (2011). Terrorist (E)motives: The Existential Attractions of Terrorism, *Studies in Conflict & Terrorism*, 34, 12, 963-986.
- DE LA CORTE, L. (2005). Leviatanes, mártires y demonios. Análisis sobre los procesos de legitimación del terrorismo islamista, en A. Blanco, R. del Águila y J.M. Sabucedo (eds.) *Madrid 11-M: un análisis del mal y sus consecuencias* (pp. 189-220). Madrid: Trotta.
- DE LA CORTE, L. (2006). *La lógica del terrorismo*. Madrid: Alianza.
- DE LA CORTE, L. y JORDÁN, J. (2007). *La yihad terrorista*. Madrid: Síntesis.
- DE LA CORTE, L. (2009). Experiencias de radicalización que alimentan la violencia político-religiosa: el caso del movimiento yihadista global. En J. Sanmartín, R. Gutiérrez, J. Martínez y J. L. Vera (eds.) *Reflexiones sobre la violencia*. México. DC: Siglo XXI.
- DE LA CORTE, L. (2012). El terrorismo (yihadista) internacional a principios del Siglo XXI: dimensiones y evolución de la amenaza, en E. Conde y S. Iglesias (eds.) *Terrorismo y legalidad internacional* (pp. 27-43). Madrid: Dykinson.
- DE LA CORTE, L. (2014). Terrorismo. En L. de la Corte y J.M. Blanco (eds.) *Seguridad Nacional, amenazas y respuestas*. Madrid: Lid Editorial.
- DE LA CORTE, L. (2015), “¿Qué sabemos y qué ignoramos sobre la radicalización yihadista? Algunas consideraciones a partir de la investigación reciente”, en J. A. Mellón (ed.), *Islamismo Yihadista: Radicalización y Contra-radicalización*, (pp. 39-68). Valencia: Tirant lo Blanch;
- DE LA CORTE, L.; KRUGLANSKI, A.; DE MIGUEL, J.; SABUCEDO, J.M. Y DÍAZ, D. (2007). Siete principios psicosociales para explicar el terrorismo. *Psicothema*, 19, 3, 366-374.
- ELSTER, J. (2009). *Alexis de Tocqueville, the first social scientist*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HEGGHAMMER, T. (2006). Militant islamist in Arabia Saudi: Patterns of recruitment to Al-Qaida on the Arabian Peninsula. en L. Bokhari; T, Hegghammer; L. Brynjar; P. Nesser y T.H. Tornessen, T.H (eds.). *Paths to global jihad: radicalisation and recruitment to terror*. Oslo: Norwegian Defense Research Establishment.
- HEINE, S.J., PROULX, T., & VOHS, K.D. (2010). The meaning maintenance model: On the coherence of social motivations. *Personality and Social Psychology Review*, 10, 88-110.
- HOFMANN, D. (2012). Review Essay: Twenty Important Journal Articles on Radicalisation to, and De-Radicalisation From, Terrorism. *Perspectives on Terrorism* 6, 6. Disponible en: <http://www.terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/view/234>. Consultado el 21/1/2014.
- HORGAN, J. (2005). *The Psychology of Terrorism*. Londres: Routledge.
- ICSR-INTERNATIONAL CENTRE FOR THE STUDY OF RADICALISATION AND POLITICAL VIOLENCE (2009). *Countering Online Radicalisation. A Strategy for Action*. Londres: ICSR.
- JORDÁN, J. (2009). Procesos de radicalización yihadista en España: Análisis sociopolítico en tres niveles. *Revista de Psicología Social*, 24, 2, 197-216.

- JORDÁN J. MAÑAS F. M. Y TRUJILLO H. (2006). Perfil sociocomportamental y estructura organizativa de la militancia yihadista en España. Análisis de las redes de Abu Dahdah y del 11-M. *Inteligencia y Seguridad. Revista de Análisis y Prospectiva*, 1, 79-111.
- KRUGLANSKI, A. (2013). Prólogo. En M. Moyano y H. Trujillo (eds.), *Radicalización islamista y terrorismo. Claves psicosociales* (pp. XII-XIX). Granada: Universidad de Granada/MADOC.
- KRUNGLANSKI, A.W., CHEN, X., DECHESNE, M., FISHMAN, S. & OREHEL, E. (2009). Fully committed: Suicide bombers" motivation and the quest for personal significance. *Political Psychology*, 30, 331-357.
- KURZMAN, C. (2011). *The Missing Martyrs: Why There Are So Few Muslim Terrorists*. Oxford University Press.
- MORALES, J.F. y MOYA, M. C. (2007). Definición de Psicología social. En J.F. Morales, E. Gaviria; M.C. Moya e I. Cuadrado (eds.). *Psicología social*. Madrid: McGraw Hill.
- MCCAULEY, C. Y MOSKALENKO, S. (2008). Mechanisms of Political Radicalization: Pathways Toward Terrorism. *Terrorism and Political Violence*, 20, 415-433.
- MELLÓN, J.A. (2015). *Islamismo yihadista: radicalización y contraradicalización*. Valencia: Tirant lo blanc.
- MOYANO, M. y TRUJILLO, H. (2013). *Radicalización islamista y terrorismo. Claves psicosociales*. Granada: Universidad de Granada/MADOC.
- NEUMANN, P. y ROGERS, B. (2007). *Recruitment and mobilisation for the Islamist militant movement in Europe*. Kings College. University of London.
- NEUMANN, P.R. (2013). The trouble with radicalization. *International Affairs* 89, 4, 873-893.
- NESSER, P. (2006). "Jihad in Europe: Recruitment for terrorist cells in Europe", en L. Bokhari; T. Hegghammer; L. Brynjar; P. Nesser y T.H. Tornessen, T.H (eds.). *Paths to global jihad: radicalisation and recruitment to terror*. Oslo: Norwegian Defense Research Establishment.
- PRICE, E. & SCHMID, A. P. (2011). Selected Literature on Radicalization and the De-radicalization of Terrorists: Monographs, Edited Volumes, Grey Literature and Prime Articles published since the 1960s. *Crime, Law and Social Change* 55, 4, 337-348.
- RABASA, A. y BENARD, C. (2015). *Eurojihad. Patterns of Islamist Radicalization and Terrorism in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RABASA, A; PETTY, J.J.; GHEZ, J Y BOUCEK, C. (2010). *De-radicalising Islamist Extremists*. Santa Mónica: RAND.
- RANSTORP, M. (2010). *Understanding Violent Radicalisation. Terrorist and Jihadist Movements in Europe*. Londres: Routledge
- REINARES, F. y GARCÍA CALVO, C. (2013). *Los yihadistas en España: perfil sociodemográfico de condenados por actividades terroristas o muertos en acto de terrorismo suicida entre 1996 y 2012*. Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano, 3, 23/6/2013. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo-internacional/dt11-2013-reinares-garciacalvo-yihadistas-espana-perfil-sociodemografico-1996-2012-.Ut7Kmnmr378.

- ROYAL CANADIAN MOUNTED POLICE (2011) Royal Canadian Mounted Police Report, 2011
- SAGEMAN, M. (2004). *Understanding terrorist networks*. Pennsylvania: Pennsylvania University Press.
- SAGEMAN, M. (2010). *Leaderless Jihad: Terror Networks in the Twenty-First Century*. Pennsylvania: Pennsylvania University Press.
- SAGEMAN, M. (2014). The Stagnation in Terrorism Research. *Terrorism and Political Violence*, 0: 1–16.
- SCHMID, A.P. (2013). *Radicalisation, De-Radicalisation, Counter-Radicalisation: A Conceptual Discussion and Literature Review*. The Hague: International Center for Counter-Terrorism The Hague. Disponible en: <http://www.icct.nl/publications/icct-papers/radicalisation-de-radicalisation-counter-radicalisation-a-conceptual-discussion-and-literature-review>. Consultado el 21/1/2014.
- SCHUURMAN, B. y EIJKMAN, Q. (2013). Moving terrorism research forward: the crucial role of primary sources. *International Center of Counter-Terrorism*, Policy Brief.
- SILBER, M.D. Y BATH, E. (2007). *Radicalization the West: the homegrown treath*. Nueva York: New York Department Police.
- SINAI, J. (2012). Radicalisation into Extremism and Terrorism, *Intelligencer: Journal of U.S. Intelligence Studies*, 19, 2.
- SPECKHARD, A. (2012). *Talking to Terrorists: Understanding the Psycho-Social Motivations of Militant Jihadi Terrorists, Mass Hostage Takers, Suicide Bombers & "Martyrs"*. McLeand, VA: Advances Press.
- TAYLOR, M. y HORGAN, J. (2006). A conceptual framework for adressing psychological process in the development of the terrorist. *Terrorism and Political Violence* 18, 585-601.
- TAYLOR, M. y QUAYLE, E. (1994). *Terrorist Lives*. London: Brassey's.
- TOBOSO, M. (2013). *El lobo solitario como elemento emergente y evolución táctica del terrorismo yihadista*. Tesis Doctoral. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado/UNED.
- TORRES, M. (2009). *Ecos del terror. Ideología y propaganda en el terrorismo yihadista*. Madrid: Plaza y Valdés.
- ULPH, S. (2005). *A Guide to Jihad on the Web*, *Terrorism Monitor*. 7, 2, 3-7
- US BIPARTISAN POLICY CENTER (2011). *Preventing violent radicalisation in America*. Washington, D.C.: Bipartisan Policy Center.
- VIDINO, L. (2010). Countering Radicalization in America. Lessons from Europe. *United States Institute of Peace*. Informe especial 262. Washington: United States Institute of Peace.
- WIKTOROWICZ, Q. (2005). *Radical Islam Rising: Muslim Extremism in the West*. Lanham, Md.: Lowman & Littlefield.

Notas

1. European Union Terrorism Situation & Trend Report (TE-SAT). Disponible en: https://www.europol.europa.eu/latest_publications/37
2. *Estrategia de Seguridad Nacional. Un proyecto compartido*. Ministerio de Presidencia, Gobierno de España, aprobada en junio de 2013. Disponible en: http://www.lamoncloa.gob.es/documents/seguridad_1406connavegacionfinalaccesiblebpdf.pdf
3. Este parte central del texto es una versión abreviada y adaptada de otros dos trabajos del mismo autor: De la Corte Ibáñez, Luis (2015), “¿Qué sabemos y qué ignoramos sobre la radicalización yihadista? Algunas consideraciones a partir de la investigación reciente”, en J. A. Mellón (ed.), *Islamismo Yihadista: Radicalización y Contra-radicación*, (pp. 39-68), Valencia, Tirant lo Blanch; De la Corte Ibáñez, Luis (2010), “Experiencias de radicalización que alimentan la violencia político-religiosa: el caso del movimiento yihadista global”, en J. Sanmartín, R. Gutiérrez, J. Martínez y J. L. Vera (eds.) *Reflexiones sobre la violencia*, México. DC., Siglo XXI.